

LA REESCRITURA DE LOS AUTORES DE LA ANTIGÜEDAD Y MEDIEVALES EN LA *PHYSICA* DE HILDEGARD VON BINGEN

MARGARITA GUADALUPE ROMERO TOVAR

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS,
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Hildegard von Bingen, nació en 1098 en un pueblo llamado Bermersheim, Alemania y murió en 1179, en el convento de Bingen fundado por ella. Desde los tres años vio a Dios, dice Hildegard en su autobiografía llamada *Vita*.¹ A los cinco años ya predecía el futuro y continuó con las visiones hasta el final de su vida. Fue siempre una niña enfermiza y, por las alucinaciones y el frecuente trato con Dios, fue enviada al convento de Disibodenberg a los ocho años.

Según la *Vita*, a los catorce años le informó a Volmar, su confesor, de las visiones que tenía desde hacía varios años.

Debido a éstas fue autorizada a escribir por el abad del convento, y todo lo que escribió desde la edad en la que le fue otorgada esta concesión, es lo que conforma el grueso del material de su primera obra, el *Scivias*.² La redacción

¹ Gottfried y Theoderich, p. 53 y ss. La “Introducción” estuvo a cargo de Adelgundis Führkötter. Cfr. Victoria Cirlot, 1980, p. 38. Véase J. P. Migne, *Patrologia Latina*, v. 197, VITA SANCTAE HILDEGARDIS AUCTORIBUS GODEFRIDO ET THEODORICO MONACHIS. (Acta SS. Bolland., Sept. tom. V, die 17, ex editione Coloniensi et Surii, collata cum ms. Bodecensi.). “Mox namque, ut poterat primam tentare loquelam, tam verbis quam nutibus significabat his qui circa se erant secretarum visionum species [(6) [0093D] De visionibus Sanctae ab ipsa infantia consule Commentarium § 2, ubi etiam num. 9 de tempore quo tradita est vitae monasticae sub disciplina B. Juttae.], quas praeter communem caeteris aspectum, speculatione prorsus insolita intuebatur. Cum [ms. cumque] jam fere esset octo annorum, consepienda Christo, ut cum ipso ad immortalitatis gloriam resurgeret, recluditur in monte Sancti Disibodi, cum pia Deoque devota femina Jutta [ms. Jutta], quae illam sub humilitatis et innocentiae veste diligenter instituebat, et carminibus tantum [0093B]”. En adelante abreviaré la obra de Migne como P. L.

² El *Scivias* se encuentra en el códice gigantesco *Riesenkode*, Hs.2. Cfr. Adelgundis Führkötter y Ángela Carlevaris, *Hildegardis Scivias*, 913 p. Véase traducción al español por Antonio Castro y Mónica Castro, 1999, 508 pp.

formal la realizó hasta que tuvo 43 años, en 1141, y fue concluida como una peculiar interpretación de las Sagradas Escrituras en 1151.

El motivo presentado como argumento para la escritura del *Scivias*, fue la orden dada por Dios a Hildegard. Si Hildegard escribió el *Scivias* fue porque a Él conducen los caminos con un carácter de imperativa necesidad. Esta obra está sustentada en veintisiete visiones, cuya totalidad se divide en tres libros. Lo anterior es tan importante como necesario, pues en esta obra de los caminos y su imperativo de conocerlos, aparece Dios como garante y garantía no sólo teológicos sino epistemológicos.³ Hildegard insertó a Dios y sus múltiples expresiones y voces para sostener las visiones como revelaciones. El *Scivias* contiene la voz callada de Hildegard –callada por las políticas de su tiempo tanto como por su propia vergüenza ante las críticas de los clérigos–, poseída por la voz de Dios, que habla (incluso en el texto) por y a través de ella. A diferencia de la *Physica*, en la que se observa que la voz del miedo se desvanece y gana un tono propio, empírico, que prescinde de Dios como interlocutor, pero no como garantía.

Antes de concluir el *Scivias*, Hildegard tuvo una revelación en 1149 en la que Dios le ordenó fundar un convento, lo que le permitió abandonar Disibodenberg y trasladarse en 1152 a Rupertsberg con 18 monjas. Allí concluyó el *Scivias* e inició la escritura de su tratado médico. Este hecho no es en ningún sentido menor para mis investigaciones, pues el traslado a Rupertsberg implicó antes que nada un distanciamiento de aquellos monjes ante los cuales Hildegard se veía disminuida y avergonzada. Como *magistra* en Rupertsberg, Hildegard asumió la autoridad y libertad adquirida, para interpretar, estudiar y escribir en el nuevo convento femenino.

Hildegard consiguió que Volmar continuara su labor confesional y de escribanía. Volmar, como maestro y parte de Disibodenberg, cumplió una función de tránsito y adquisición de textos antiguos desde Disibodenberg hacia Rupertsberg, donde las monjas de clausura, por orden de Hildegard, copiaban,

³ Entendiendo por epistemología los fundamentos y métodos del conocimiento científico que en este caso Hildegard aplica a la medicina herbolaria. Cuando menciono la hermenéutica estoy refiriéndome al arte de interpretar los textos sagrados desde la propia especificidad histórica de Hildegard.

transcribían e ilustraban los textos para la conformación de una biblioteca propia. Lo anterior, aunque no está comprobado, puede ser postulado como una tesis propia.

Inmediatamente ulterior al *Scivias*, Hildegard comenzó a escribir en 1151 un tratado médico concluido siete años más tarde, que originalmente tuvo por nombre *Liber compositae medicinae de aegritudinae causis, signis atque curis* (El libro de la medicina compuesta sobre las causas, síntomas y curas de las enfermedades), el cual fue dividido en *Physica* y *Causae et curae*, en el cual ciertamente hizo una interpretación original de la medicina de los autores de la antigüedad como Hipócrates,⁴ Platón,⁵ Aristóteles,⁶ Teofrasto⁷ y Dioscórides,⁸ quienes transformaron la concepción de la enfermedad al inaugurar una racionalidad a los conceptos de salud y enfermedad. Para ellos, la enfermedad no era un castigo de los dioses, sino un trastorno del cuerpo humano causado por el medio ambiente y sus elementos. Aceptaron que el clima, el calor y el frío, entre otros, eran los causantes de la enfermedad. Hipócrates fue el primero en catalogar las hierbas y alimentos según su naturaleza y la relación que lo seco, lo húmedo, lo caliente y lo frío establecían con la mejora del cuerpo y sus síntomas. Anticipó la idea de que el médico podía predecir la evolución de una enfermedad mediante la observación y evaluación médicas sobre el enfermo. Otra de sus aportaciones fue la medicina preventiva, pues hizo hincapié no sólo en la dieta, sino también en el estilo de vida del individuo y en cómo influye sobre su estado de salud y su convalecencia. En general, los médicos antiguos se abocaron a estudiar y encontrar métodos racionales que dieran alivio a las enfermedades.

⁴ En la actualidad el conjunto de obras es conocido como *Corpus Hippocraticum*, ya que son obras atribuidas a Hipócrates, pero las investigaciones realizadas por E. Littré y otros autores encontraron y aclararon que algunas obras compilan a varios médicos pertenecientes a las escuelas de Cos, Crotona y Cnido. Éstas han sido atribuidas a Hipócrates, por ser el más representativo del gremio de los médicos. Cfr. Laín Entralgo, 2003, pp. 60 y 61.

⁵ Platón, *Dialogos*, “Fedón o del alma”, pp. 419-489.

⁶ Arist., *Organon*, la *Metafísica*, la *Física*, citado por Laín Entralgo, op. cit., pp. 61-62.

⁷ Teofrasto, *Historia de las plantas*. Su nombre fue Týrtamos. Asistió a la escuela de Platón donde conoció a Aristóteles, quien lo nombró Teofrasto “por lo divino de su elocución”. Cfr. José María Díaz Regañón López, “Introducción, traducción y notas” en *Historia de las plantas*, pp. 7-56. Véase Laín Entralgo, 1976, t. 2.

⁸ Dioscórides, *Acerca de la Materia*., cfr. Andrés Laguna, Fundación Ciencias de la Salud, t. I-IV. Véase Margarita Romero Tovar, 2006; también Laín Entralgo, op. cit, t. 2.

Entre los clásicos romanos “consultados” para la escritura de la *Physica* destacan: Galeno⁹ y Plinio el Viejo¹⁰ quienes, siguiendo la tradición de sus predecesores resumieron el pensamiento de los autores hipocráticos y dieron nuevas interpretaciones a los mismos. Ambos autores aportaron a la ciencia y arte médicos nuevas formas de concebir la enfermedad, y modos de alcanzar su curación.

Hildegard, sin duda, leyó muchas de las obras de los clásicos de la antigüedad, si no completas, al menos sí fragmentos importantes de éstas. La lectura impactó e incidió en el arraigo de su interés por la medicina, la botánica y las causas y curas de las enfermedades, como fue la obra de Dioscórides, quien se preocupó por conocer a profundidad las cualidades de las plantas medicinales y los venenos mortíferos, la forma en que afectan a la salud, o bien los beneficios que proporcionan si se preparan de manera adecuada y según sus recomendaciones.

Otra corriente médica importante “consultada” en el mismo sentido fue la de los árabes, misma que procedió de la ciencia médica de Arabia, Persia, India y Asia Central. Durante la expansión y conquista de los musulmanes en territorios bizantinos, cristianos y griegos, el conocimiento y la práctica médica de los árabes se fusionaron con las enseñanzas griegas y, dado el interés que los musulmanes tuvieron en la medicina y la farmacéutica, aceptaron la tesis de los cuatro elementos para explicar las enfermedades, y se dedicaron a estudiar a Hipócrates y a Galeno, preservando el conocimiento gracias a las copias que realizaron del griego a su lengua. En el siglo x, estaban ya traducidas al árabe las obras importantes de la medicina griega en Damasco, El Cairo, Toledo y Bagdad. En España, entre los siglos xi al xii, se hicieron las primeras traducciones de las obras médicas clásicas, del árabe al latín. A su vez, en el Occidente medieval se conoció

⁹ Galeno, *Sobre las facultades naturales; Las facultades del alma siguen los temperamentos del cuerpo; De locis affectis libri sex.* I. Cfr. Henry E. Sigerist, 1954.

¹⁰ Plinio “el Viejo”, *Historia Natural*, 37 vols., que contiene obras sobre botánica, horticultura, medicina, biografías, filosofía y astrología, mismas que impactaron en los escritos de Hildegard. Cfr. Guy Serbat “Introducción general”, en Plinio el Viejo, op. cit., pp. 7-207.

la literatura griega y, en particular, la médica, por las traducciones realizadas por Constantino el Africano.¹¹

Con la expansión musulmana quedaron superadas las famosas *Etimologías* de Isidoro de Sevilla¹² por las traducciones de los filósofos griegos realizadas por los árabes. Cabe señalar que la relación entre la medicina y la filosofía siempre fue profundamente estrecha. Entre los médicos árabes y judíos destacan: A Hunayn Ibn Ishaq,¹³ Avicena,¹⁴ Averroes,¹⁵ Rhazes¹⁶ y el judío Maimónides¹⁷ por mencionar algunos, quienes dejaron un legado inmenso de sensibilidad y conocimiento.¹⁸

¹¹ Constantino “el Africano”, nació en Cartago y estudio en Túnia en los círculos judíos. Cuando llegó a Italia llevó consigo obras árabes de medicina que tradujo al latín, siendo el precursor de los escritos médicos salernitanos a partir de los manuscritos árabes. Después se hizo monje e ingresó al convento de Montecassino y se dedicó a la traducción de textos al latín. Cfr. Charles Singer, 1966, le resta importancia a Constantino al manifestar que sus versiones están adulteradas y son incomprensibles (p. 92). Véase José Martínez, 2005, VIII, 8. También Paola Nigro, 2004; cfr. Laín Entralgo 1976, t. 3, pp. 169-179; Heinrich Schipperges, 2004, en Laín Entralgo op. cit., t. 3, pp. 59-113.

¹² Isidoro de Sevilla, *Etimologiae*, IV. Cfr. Rábano Mauro, quien en el monasterio de Fulda compuso su *De universo* tomando como base a Isidoro de Sevilla. Véase Laín Entralgo, op. cit., t. 3.

¹³ A Hunayn Ibn Ishaq, realizó las traducciones al árabe de las obras completas de Galeno. La medicina islámica contaba con la aprobación de Mahoma, quien había dicho: “sólo hay dos ciencias, la teología (salvación del alma) y la medicina (salvación del cuerpo). Laín Entralgo señala que los árabes conocieron la obra de Platón, Aristóteles, Dioscórides, Euclides, Ptolomeo, Galeno y otros sabios de la antigüedad (Cf. 2003, p. 158). Se cree que A Hunayn Ibn Ishaq visitó el Monasterio de Fulda. Véase Federico Ortiz Quesada, 2004, pp. 95-111.

¹⁴ Avicena, *Canon de la medicina*, (tratado médico de mayor influencia en los campos de la medicina, la filosofía y la teología), *Libro de la salvación o libro de la curación*, (en el que expone que los principios de la medicina atañen a la ciencia natural y su objeto de estudio es la salud del cuerpo humano).

¹⁵ Averroes, nació en Andaluz y su nombre en árabe fue Abul Walid Muhammad Ibn Rusb. Introdujo el pensamiento aristotélico en Europa occidental. Escribió sobre medicina, gramática, astronomía y derecho; también realizó comentarios sobre las obras de Aristóteles. Fue contemporáneo de Hildegard pero es casi seguro que no conocieran sus respectivas obras.

Cfr. Laín Entralgo, 1976, t. 2 y 3. Véase A. C. Crombie, 1974, pp. 55-58.

¹⁶ Rhazes, *Tratado de la viruela*, y *Al-Hawi (El libro general o Liber continens)*. Cfr. Laín Entralgo, 2003, pp. 157-172; véase Federico Quezada Ortiz, 2004; también Laín Entralgo, 1976, t. 2 y 3.

¹⁷ Maimónides, *Libro, de la iluminación; Libro de los preceptos* y numerosos tratados médicos. También tradujo al hebreo el *Canon* de Avicena y un compendio de las obras de Galeno. Cfr. Laín Entralgo, op. cit., t. 2 y 3.

¹⁸ Heinrich Schipperges, op. cit., en Laín Entralgo, op. cit., t. 3 (pp. 59-113). Schipperges señala que recientes investigaciones ofrecen datos exactos sobre varias personalidades médicas árabes que se concentraron en Bagdad, Damasco y Toledo, por lo que se podría hablar de una “medicina árabe”. Menciona diversos estudios como los realizados por Carl Brockelmann y Moritz Steinschneider, quienes han abordado la medicina árabe. Por su parte Gotthelf Bergsträsser publicó *Sprach-und literaturgeschichtliche Untersuchungen zu den arabischen Hippokrates- und*

Casiodoro,¹⁹ por su parte, legó la recomendación a los monjes de Occidente: “Aprended a conocer las virtudes de las plantas [...] Leed a Dioscórides, a Hipócrates, a Galeno, a Celio Aureliano”. Más tarde, Boecio²⁰ introdujo el comentario de Casiodoro a modo de máxima en el pensamiento filosófico de los monjes. Posteriormente, Beda el Venerable ilustró a clérigos y seglares en las ciencias y las letras. Luego Alcuino, obediente, fundó una escuela palatina en Aquisgrán, Alemania, y tradujo la *Biblia*. También escribió sermones, hagiografías y poemas. En uno de ellos menciona: “Aquí vienen los médicos, los de la cofradía hipocrática; —éste incide venas, ése mezcla hierbas en la olla, — aquél cuece harina, otro prefiere la copa”.²¹ Rábano Mauro (776/780-856),²² discípulo de Alcuino, llegó a ser abad del monasterio de Fulda y arzobispo de Maguncia. Escribió la enciclopedia *Physica seu de universo*, compuesta por 22 libros, y *Allegoriae in Universam scripturam*, en la que la medicina forma parte de las alegorías analógicas por la proporción que establece de un cuerpo con la totalidad del universo. Pese a que poco se sabe de la vida de Rábano Mauro, del monasterio de Fulda y de su escuela catedralicia, se conservan los manuales botánicos y teológicos, realizados bajo la enseñanza práctica de la *Regla* de Benito de Nursia. La importancia de Rábano Mauro respecto de la obra médica de Hildegard estriba en el “filtro” que sus obras supusieron para las de la abadesa. Mauro se inspiró en las obras de Isidoro de Sevilla, Beda el Venerable y Gregorio

Galenübersetzungen, en la que se ocupa ampliamente de la escuela de traductores de las obras de Hunayn Ibn Ishaq.

¹⁹ Casiodoro fundó en el sur de Italia una escuela o un monasterio conocido como *Vivarium*, que influyó en la formación médica de los monjes de la Alta Edad Media. Cfr. Laín Entralgo, 2003, p. 183. Véase A. C. Crombie, *Hist. de la ciencia.*, pp. 25-27 y ss.

²⁰ Boecio, *Las categorías*, y *De interpretatione*, entre otras obras; hizo traducciones y comentarios de Aristóteles, Euclides, Nicómaco y Ptolomeo, influyendo en la transmisión del pensamiento filosófico griego al mundo cristiano medieval. Cfr. A. C. Crombie, 1974, pp. 25 y ss.

²¹ Laín Entralgo, 2003, p. 184.

²² Rábano Mauro escribió 50 obras que tratan sobre la institución de los clérigos, cantos a la Santa Cruz, tratados del alma, explicaciones del Génesis, *Éxodo*, el *Levítico*, y muchos textos religiosos como los de *Job*, y *Ezequiel*, por mencionar algunos. En su producción se cuentan la numerología, la gramática, las artes mágicas, epístolas, la invención de una lengua nueva, entre otros temas. En este sentido, existe una marcada referencia de Rábano Mauro en las obras de Hildegard, de manera general, ya que ella, al igual que Rábano Mauro, escribió sobre temas similares, continuando con la tradición benedictina. Estas obras se pueden consultar en la *Patrología Latina*, 111.

Magno. En el octavo libro del de *Universo* menciona la *Historia natural* de Plinio²³ [0220 A] y señala varios animales, mismos que Hildegard cita en el libro séptimo de la *Physica*, como el unicornio, del cual incluso describe su propiedades, haciendo uso de una leyenda que rezaba el modo en el que un hombre podía acercársele; de igual manera, ofrece una receta en la que se indica que al pulverizar el hígado de dicho animal se preparaba un ungüento que servía para curar enfermedades de la piel. No es necesario señalar que Hildegard jamás vio un unicornio, pero es de primera importancia remarcar la mención que de éste hace la abadesa, pues es nombrado por Aristóteles, Teofrasto y Plinio, y desvela las lecturas a las que Hildegard tuvo acceso efectivamente.

El *Liber compositae medicinae de aegritudinae causis, signis atque curis*, entre 1462 y 1516 fue editado y publicado por Johannes Trithemius en dos volúmenes y como dos obras distintas. El primer volumen fue nombrado *Physica* y el segundo *Causae et curae*. Posteriormente, en el siglo XIX, estas obras fueron publicadas de manera distinta y separada por Jacques Paul Migne en la *Patrología Latina*, vol. 197 y por Jean Baptist Pitra en *Analecta Sacra Hildegardis*, vol. 8.

La *Physica* de Hildegard está compuesta por nueve libros, los cuales comprenden una investigación detallada sobre elementos naturales y sus propiedades. Según el códice *Ashburnham* 1323,²⁴ el primer libro inicia con *In creatione hominis de terra, alia terra sumpta est, quae homo est*. Hildegard hace mención allí de catorce elementos, entre ellos aguas y ríos de Alemania, así como de algunos metales. En el segundo libro se refiere a 238 plantas, incluyendo productos como la miel y el huevo, que pese a que no pertenecen al reino vegetal propiamente, quizás se puedan establecer relaciones con las plantas en un sentido de necesidad. El libro tercero abarca y contiene un índice de 68 objetos de estudio, cuya totalidad comprende tanto árboles como arbustos no necesariamente sólo medicinales sino perjudiciales para la salud del hombre. El libro cuarto, presenta 26 distintos tipos de piedras, preciosas y naturales, de las

²³ Patrología Latina [0220A]

²⁴ Códice *Ashburnham* 1323, Biblioteca Medicea Laurenziana, Italia. Cfr. Reinhard Schiller, *La farmacia*; véase, Marie-Louise Portmann, 2005.

cuales se tenía la creencia de sus poderes curativos y de su injerencia en el bienestar del ser humano. El quinto está dedicado a los peces y describe con rigor 37 tipos, según los cánones de Teofrasto, Plinio el Viejo y Dioscórides. En su sexto libro contiene la descripción de 78 especies distintas de aves, como el águila, el halcón, el pájaro cucú, las abejas y las moscas. Hildegard incluye como aves a las abejas y las moscas por su constitución alada –inclusión para nada desdeñable pues indica una cierta comprensión de la especie por sus capacidades– y nombra algunas aves con nombres de árboles y plantas como el pájaro del eneldo, que de nueva cuenta nos invitan a pensar en la comprensión de los seres y las cosas que Hildegard tuvo. El séptimo libro se ocupa de los animales vertebrados y comprende 45 especies distintas de animales. Destacan el tigre, el elefante, el lobo, la oveja y la cabra. En el octavo libro continúa con otros animales vertebrados e incluye a los invertebrados; por ejemplo, el dragón, distintas clases de serpientes, ranas, escorpiones, lombrices, que en total suman 18. Muchos de los animales descritos en este libro octavo fueron empleados con fines mágicos y de hechicería en el uso común. Aun perteneciendo a la mitología, revelan el saber de la época que puede ser vinculado con textos escritos en el norte de Alemania y de distintas procedencias dentro de Europa que, no obstante, refieren nuevamente a los autores antiguos de los que ya he hecho mención. Por último, el libro noveno trata sobre ocho metales distintos a los del primer libro, como el oro, el estaño, el cobre y el fierro.

La *magistra* se sirvió de la *Regla* de san Benito de Nursia para realizar –de forma legal y legítima²⁵ la construcción de un jardín botánico y un huerto medicinal con 70 plantas, a cargo del claustro; entre ellas se encontraba el *papaver* (conocida como Adormidera, de la cual se extraía la morfina que se utilizaba para adormecer y calmar los dolores).

Una vez asentadas las bases que confluyen como posibilidades en la concreción de la obra de Hildegard, es entonces posible leer y rastrear los autores

²⁵ La orden de Dios legitima la construcción de Rupertsberg, construcción que por supuesto tuvo lugar dentro de los marcos jurídicos tanto de la orden como de la religión.

y las obras no citadas y omitidas, respecto de las cuales Hildegard ejerció un tratamiento teórico y de comprobación empírica. Tratamiento que nos acerca a pensar en una reescritura del conocimiento médico de la antigüedad.

¿Y cómo entendemos esta reescritura? ¿No es, más bien, una interpretación? ¿Hay una relación entre reescribir e interpretar o podemos pensar ambas actividades como una sola y misma cosa?

Desde los horizontes en los que leemos la obra médica de Hildegard, no podemos asumir que la interpretación, en su sentido estricto de exégesis, sea la misma actividad que la reescritura, por el hecho de la experiencia presente y presentada como filtro de la verdad en aras de su comprobación. En este sentido, la reescritura del conocimiento médico antiguo tiene lugar por la experiencia con las plantas, para saber y conocer sus efectos y para cotejar la información antigua en un sentido epistemológico.

Sin embargo, la epistemología hildegardiana no se concentra ni se detiene en el ser de las plantas, los elementos o los hongos, sino que, por su composición empírica, se pregunta e investiga por los efectos que aquellos realizan. De ahí que las recetas, las indicaciones, la censura y el señalamiento que Hildegard brinda respecto de sus objetos de estudio rocen, a veces, tanto con la superstición como con la teología y la magia; aunque no menos con lo que atrevidamente pudiéramos llamar una antropología médica y una sociología botánica. Es por ello que la medicina hildegardiana no se limita a lo comúnmente aceptado por la tradición, sino que incorpora recetas o explicaciones sobre ciertas plantas, que permiten pensar en prácticas paganas fuera del dogma cristiano. Por ello, Hildegard fue cuidadosa. Por ejemplo, la planta llamada *Bruxnella* de la que señala algunas de sus propiedades curativas de caliente o frío; también indica que no debe usarse para “cosas mágicas” y que no es comestible dado que tiene “cosas del demonio”.

La preocupación médica de Hildegard, pienso, tiene como raíz su propia infancia; y aunque esto no puedo demostrarlo ahora, lo suscribo como una hipótesis. Otra de las motivaciones, considero de acuerdo al *Scivias*, es la figura

sanadora de Cristo y el afán fervoroso de Hildegard, que no es otro que su propia religiosidad. Tanto la imagen de Cristo médico y maestro como su propia postura política, hacen de su preocupación una posición determinante, permitida por su tiempo y sustentada por sus prácticas religiosas. Así pues, Hildegard logró una reescritura comprobada, con un ejercicio de lectura novedoso y sustentado.

Hildegard se insertó en una línea de la tradición médica que, lejos de implicar un acceso directo a los círculos intelectuales de aquel tiempo, sugiere un posicionamiento empírico “indirecto” de Hildegard, velado por el misticismo que tuvo que sostener hasta el final de su vida.

La importancia de la botánica hildegardiana es circunscrita por tres vías: primero, la posibilidad del consumo de las plantas, hierbas y hongos, que directamente conducen a un conocimiento mediante un saber práctico; segundo, el estatuto de las plantas en una ontología teológica que las enumera como partes constitutivas de la creación, y tercero, las noticias vastas de las plantas como esencias, objetos, remedios y medios que los autores médicos de la antigüedad enumeraron, estudiaron y legaron.

En repetidos momentos y de distintos modos he intentado señalar el acceso a los textos médicos de la antigüedad que Hildegard ejerció con un cariz diferencial. La efectividad del acceso al que me refiero está sostenida por una práctica concreta que conduce necesariamente a la reelaboración teórica, que en todo caso está enfocada hacia la sanación del cuerpo y del espíritu. En este sentido, excluyo como único motivo la relación del saber con la exégesis, y lo postulo también como un ejercicio de comprobación de la teoría médica de la antigüedad. El porqué Hildegard reescribió la información antigua en muchos sentidos está sostenido por su religiosidad, pues ¿qué otro impulso podría llevar a una monja a realizar un Renacimiento temprano si no es uno que intentara conciliar la medicina y su saber con la teología, una fusión que antes de Hildegard era inexistente?

En este sentido, Hildegard opera y lega una enseñanza de lectura. Una lectura filtrada por su propia experiencia del consumo de las plantas y los hongos,

que la lleva a una consumación teórica; lo que he denominado como la “reescritura” de los textos de la antigüedad. La lectura realizada por Hildegard conforma un ejercicio de traducción, inserción y legitimación de los saberes médicos antiguos conjugados con los códigos de la teología del siglo XII.

Mal haría en no mencionar el *Causae et curae*²⁶ pues propiamente es una parte del *Liber compositae medicinae de aegritudine causis, signis atque curis*. Pese a que no lo abordaré con el detalle y el detenimiento con los que he trabajado la *Physica*, quiero dejar al menos sólo el señalamiento de la contribución de Hildegard a la teoría sobre los humores masculinos elaborada por Galeno.²⁷ Tomando como punto de partida las tesis de Galeno sobre los humores masculinos, la abadesa desarrolló una teoría propia sobre los humores femeninos clasificándolos con base en el modelo de Galeno en: colérico, flemático, melancólico y sanguíneo. Asimismo, Hildegard aportó a la ciencia médica su particular forma de ver la sexualidad femenina.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES ANTIGUAS

CELSO, *Tratado de la medicina (De medicina)*, Gredos, Madrid, 1976.

DIOSCÓRIDES, *Acerca de la Materia Medicinal y los Venenos Mortíferos*, Ediciones de Arte y Bibliofilia, Madrid, 1984.

²⁶ F. A. Reuss, *Liber Physicis Sancta Hildegardis en Patrología latina*. Cfr. Hugo Schulz, 1992.

²⁷ Galeno, *Sobre la localización de las enfermedades*, Cfr. *Sobre las facultades naturales; De la utilidad de las partes del cuerpo*; véase Celso, *Tratado de la medicina*; también Michel Foucault, 1993.

GALENO, *Procedimientos anatómicos*, vol. II, Gredos, Madrid, 2002 (Bibl. Clásica Gredos 305).

GALENO, *Sobre las facultades naturales. Las facultades del alma siguen los temperamentos del cuerpo*, Gredos, Madrid, 2003, 215 pp. (Traducción Teresa Martínez y Paloma Ortiz).

GALENO, *Sobre la localización de las enfermedades (De locis affectis)*, vol. I, Gredos, Madrid, 1997, 462 pp.

PLATÓN, *Diálogos*, Panamericana Editorial, Colombia, 2000, 552 pp.

PLINIO EL VIEJO, *Historia natural*, Gredos, Madrid, 2001, varios tomos.

TEOFRASTO, *Historia de las plantas*, Gredos, Madrid, 1988, 531 pp.

BIBLIOGRAFÍA MODERNA

CASTRO, Antonio y Mónica CASTRO, [traducción al español] del *Scivias. Conoce los caminos*, Trotta, España, 1999, 508 pp.

CIRLOT, Victoria, *Vida y visiones de Hildegard von Bingen*, Siruela, España, 2001, 320 pp.

Códice gigantesco Riesenkodek, Hs.2, Sammelhandchrift von Werken Hildegards, entstanden zwischen 1180 und 1190 (?) auf dem Rupertsberg, SEIT 1814 im Besitz der Landesbibliothek Wiesbaden. (481 Bl).

CROMBIE, A. C., *Historia de la ciencia. De san Agustín a Galileo*, 2 t., Alianza Editorial, España, 1974, 354 p. (Traducción de José Bernia).

FOUCAULT, Michel, *Las palabras y las cosas*, ed. Siglo XXI, México, 2004, 375 pp.

FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad*, ed. Siglo XXI, México, 1999, 3 tomos.

FÜHRKÖTTER, Adelgundis y Ángela CARLEVARIS, *Hildegardis Scivias*, CCCM, vol. XLIII, 3 t., Turnholt, Brepols, 1978, 913 pp.

FÜHRKÖTTER, Adelgundis, *Hildegard von Bingen*, Otto Müller, Verlag, Alemania, 1972, 54 pp.

GIL, Luis, *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Guadarrama, España, 1969, 558 pp.

GLAZE, Florence Eliza, "Medical Writer: "Behold the Human Creature", en Barbara Newman, *Voice of the Living Light. Hildegard of Bingen and Her World*, University of California Press, Berkeley, E. U. A., 1998, pp. 125-148.

GOTTFRIED y THEODERICH, *Das Leben der heiligen Hildegard von Bingen*, Otto Müller, Salzburg, 1980. [Introducción a cargo de Adelgundis Führkötter], 160 p.

LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Historia de la medicina*, Masson, España, 2003, 681 p.

LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Historia Universal de la medicina*, 7 t., Salvat, España, 1976, t. 2 y 3.

MAJNO, G., "The Healing hand", en Lain Entralgo, *Historia Universal de la medicina*.

MARTÍNEZ, José, "Los árabes, el paso de la ciencia griega al Occidente Medieval", *Revista Internacional d'Humanitats*, año VIII, 8, Universitat Autònoma de Barcelona, 2005.

MEWS, Constant J., "Hildegard and the Schools", en Charles BURNETT and Peter DRONKE, *Hildegard of Bingen. The Context of her Thought and Art*, The Warburg Institute, London, 1998, pp. 89-110.

MIGNE, J. P., J. B. PEARSON, *Omnium doctorum, patrum , scriptorumque ecclesiasticorum quorum opera scriptaque vel minima in patrologia Latina reperiuntur [Patrologia Latina]* Gregg Press, Ridgewood, Nueva Jersey, E.U.A., 1965 (1882).

MOULINIER, Laurence, "Une femme savante" en *Le manuscrit perdu à Strasbourg*, Publications de la Sorbonne, Francia, 1995, pp. 169-204.

NIGRO, Paola, *La Scuola medica salernitana, bibliografia cronologico analitica delle edizioni a stampa del Regimen Sanitatis Salernitanum*, en *Spolia. Journal of Medieval Studies*, Ed. Ripostes, Salerno, 2004. (Revista electrónica).

QUEZADA ORTIZ, Federico, *Principia médica. La medicina y el hombre*, ETM, México, 2004, pp. 95-111.

PAWLIK, Manfred, *El arte de sanar de Santa Hildegarda*, Tikal, 279 pp.

PORTMANN, Marie-Louise, *Hildegard von Bingen. Heilkraft der Natur Physica*, Christiana-Verlag, Suiza, 2005, 538 pp.

RÁBANO Mauro, *De universo*, en J. P. Migne, *Patrologia Latina*, v. 111.

REUSS, F. A., *Liber Physicis Sancta Hildegardis Comentatio historico-medica*, Stahol in comm., 1835, XX, 71.

ROMERO TOVAR, Margarita G., *Hildegarda de Bingen y la medicina a partir de los textos de Dioscórides*, tesis maestría, UNAM, México, 2006, 140 pp.

SCHILLER, Reinhard, *Hildegard, Medizin Praxis*, Pahloch, Weltbild, GmbH, Alemania, 1990.

SCHILLER, Reinhard, *La farmacia natural de santa Hildegarda*, Tikal, España, 222 p.

SCHULZ, Hugo, *Hildegard von Bingen, Ursachen und Behandlung der Krankheiten, (Causae et curae)*, Haug, Suiza, 1992, 373 pp.

SCHIPPERGES, Heinrich, *Hildegard von Bingen*, Verlag, Alemania, 2004.

SCHIPPERGES, Heinrich *Hildegard von Bingen und ihre Impulse für die moderne Welt*, publicado en el Simposio sobre Hildegard el 9 de octubre de 1984.

SCHIPPERGES, Heinrich “La medicina en el medioevo árabe”, en Laín Entralgo, *Historia Universal de la medicina*, t. 3, Salvat, España, 1976, pp. 59-113.

SERBAT, Guy, “Introducción general”, en Plinio el Viejo, *Historia Natural*, Gredos, España, pp. 7-207. (Traducción y notas al español por Antonio Fontán, Ana Ma. Moure y et al.).

SIGERIST, Henry E., *Los grandes médicos. Historia biográfica de la medicina*, ed. Azteca, México, 1954.

SINGER, Charles y Ashworth Underwood, *Breve Historia de la medicina*, Guadarrama, España, 1966, 821 pp. (Traducción del alemán al español por Francisco Arasa y Manuel Scholz R.)

THROOP, Priscilla, *Hildegard von Bingen's Physica, The Complete English Translation of Her Classic Work on Health and Healing*, Healing Arts Press, E.U.A., 1998, 243 pp.

VON BINGEN, Hildegard, *Scivias*, códice gigantesco *Riesenkodex, Hs.2.* Sammelhandschrift von Werken Hildegardis.

VON BINGEN, Hildegard, *Physica*, códice *Ashburnham ASHB 1323*.